

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

TODAVÍA MARTÍNEZ CAMPOS

Cuando Dios quiere perder á los tiranos, disuelve en el aire yo no sé qué suerte de miasmas que, absorbidos por los dominadores del momento, les hacen perder el sentido de las cosas y la magnitud de los hechos...

Donoso Cortés, un Fulano ilustre de antaño, que fué ayo ó cosa así de la exreina Isabel, proclamó esa rudimentaria verdad, entre huracanes de protestas, desde la tribuna de una de nuestras Cámaras, resplandeciente el día aquel como una fiesta de la Convención.

Y siempre, eternamente, desde que el mundo existe y la historia lo anota, la crónica de la tiranía va unida á hechos insensatos de fuerza—á algo que fuera así—¿por qué no? como el estupro de lo racional.

Hay en España un hombre cuyos prestigios militares se reducen á haber zurcido componendas temporáneas con los enemigos de la libertad en el Norte y con los de la patria en Cuba; ese hombre, mercader más bien que soldado; amañador de negocios, mejor que diplomático; más entendedor de las sumas materiales que significan arreglo, que de las síntesis inmateriales que representan verdadero éxito, una especie de trágico tenedor de libros—trágico porque cuando se viste de desigual modo que los otros hombres lleva al cinto pendiente una espada—ese hombre cuya sola táctica guerrera reposa en el numerario, en la moneda, en lo que es signo material de cambio, por azares de la vida, tan caprichosa en esos amaños, ha venido á ser y se ha convertido en el principio y el fin de todas las cosas en este infortunado país nuestro que diríase tocado de la cólera del cielo...

Y parodiando la frase del gran orador que fué ayo ó cosa así de la exreina Isabel, diríase que Dios acaba de disolver en el aire los ácidos que atacan las instituciones malditas y picadas de uso, llamadas á desaparecer...

Bueno aún que Cánovas, ese aborto de todas las labores delicadas de la inteligencia, alimento, en su obsesión de emular con Richelieu, el creador de una monarquía, y con Bismarck, el fundador de un imperio, la pretensión—¡desdichado!—de ser un dominador de multitudes. Pero que el general celebrado por los separatistas cubanos quiera, en sus imaginaciones insensatas de sargento ebrio, dominar también y que lo consiga, eso es vergüenza que, por absurda, no acepta otro comentario que la burla, y que, por atentatoria á todas las leyes de la gran armonía vital que inminentemente preside á los hechos de la Historia, no provoca sino la compasión.

Puédese concebir sin gran fuerza de fantasía la monstruosidad de aquellas doce reses bravas que Suetonio marcó con el hierro candente de su sátira, y que los chiquillos traducen, convenientemente castradas, con el título de los *Doce Césares*.

Liborio y Calígula y Nerón—¡seal!—son fenómenos

mentales y sexuales y gástricos; son como colosales erratas de la naturaleza, y en ellos hay grandeza semejante á la de los cataclismos...

Pero Sagasta y Cánovas, y luego el otro y después el otro, ¡y como remate Martínez Campos!

Tocado de locura, ese hombre negativo, ese hombre de maldición, es la más segura garantía de nuestro triunfo, como el anochecer, los crepúsculos que preceden á la noche, son la más segura garantía de la aurora.

¡SILENCIO!

¡Cesad alegres músicas!
Cesad fiestas y coplas,
en tanto que por culpa
de la contienda odiosa
nuestros hermanos luchan
y nuestras madres lloran.
Guardadlas para el día
feliz de la victoria,
cuando al hogar amado
regresen nuestras tropas.
¡Ah! entonces nuestros himnos
y nuestras flores todas,
bajo el azul purísimo
de nuestra patria hermosa.

JOSÉ PABLO RIVAS.

¡COPADOS!

—¡Animo, que son pocos!—
exclamó el comandante de la fuerza:
y el pobre Juan que estaba en la vanguardia,
enristrando la aguda bayoneta
se lanzó con tal brío al enemigo,
que bien pronto dejó tras de sus huellas
hombres que en su estertor se revolcaban
sobre charcos de sangre roja y negra.
Mas... ¡inútil empeño...! el comandante
que dió la voz aquella
con desesperación gritó:—¡Copados!
y después:—¡que se salve aquel que pueda!
Pero Juan no le oía; ya en el centro
de la enemiga fuerza,
atravesando pechos de traidores
y convertido en fiera
sembraba el exterminio y el espanto
en brutal lucha y desigual pelea.
Huyeron los soldados por el valle
con su cobarde jefe á la cabeza,
y al dar Juan el postrer bayonetazo
al enemigo que encontró más cerca,
una bala perdida
le hirió en el pecho y desplomóle en tierra.
Aquella vengativa muchedumbre
lanzóse á rematar su heroica presa,

exclamando el soldado, sonriente
ante aquella avalancha de panteras:
—¡Y dijo el comandante que eran pocos!...
¡Recontra... Si son muchos me desuellan!

MIGUEL REY RIVADENEYRA.

SUPERSTICIONES

¡Cómo no ha de haber supersticiones en el pueblo! Ahora, para que llueva, se hace en todas partes solemnes rogativas y aparatosas procesiones en que se saca á las calles los restos y las efigies de los santos. ¿Cómo no han de creer los cristianos que el Dios que adoran rige á su antojo el mundo, no lo tiene sujeto á leyes si para proveer de pan á los hombres necesita que le rueguen, le importunen, acudan á intercesores y le hagan en público ofrendas y homenajes?

¡Ah! no os enseñan, no, ¡oh cristianos! la religión de Cristo. Cristo os encargó que orárais en oculto, y vuestros sacerdotes quieren que oréis á la faz del mundo en templos y en plazas. Cristo os dijo que al orar no hablarais mucho, porque no por hablar mucho habíais de ser oídos, y ellos pretenden que debéis llevar siempre la oración en los labios. Cristo os aseguró que vuestro Padre sabía lo que necesitábais antes que lo pidiérais, y ellos os incitan á que le hagáis sin cesar presentes vuestras necesidades. Cristo os dió, por toda oración, la oración dominical, y ellos multiplican vuestras oraciones inventándolas para todos los deseos y para todos los actos de la vida.

¿De qué han de servir las procesiones ni las rogativas? Obedece la naturaleza toda á leyes inmutables. En virtud de estas leyes, se forman las nubes y pasan ó se deshacen en bonancibles ó tormentosas lluvias; solo en virtud de estas leyes cae el agua y fecunda la tierra. Puede el hombre hacer más ó menos lluvioso el país en que vive; pero solo por el estudio y la aplicación de esas leyes mismas.

¿Lo ignora la Iglesia? ¿Lo ignoran nuestros hombres de Estado? Lo conocen de sobra, pero no quieren desvanecer las supersticiones del pueblo, para la Iglesia, fuente de vida, para los hombres de Estado medio de dominación y de gobierno.

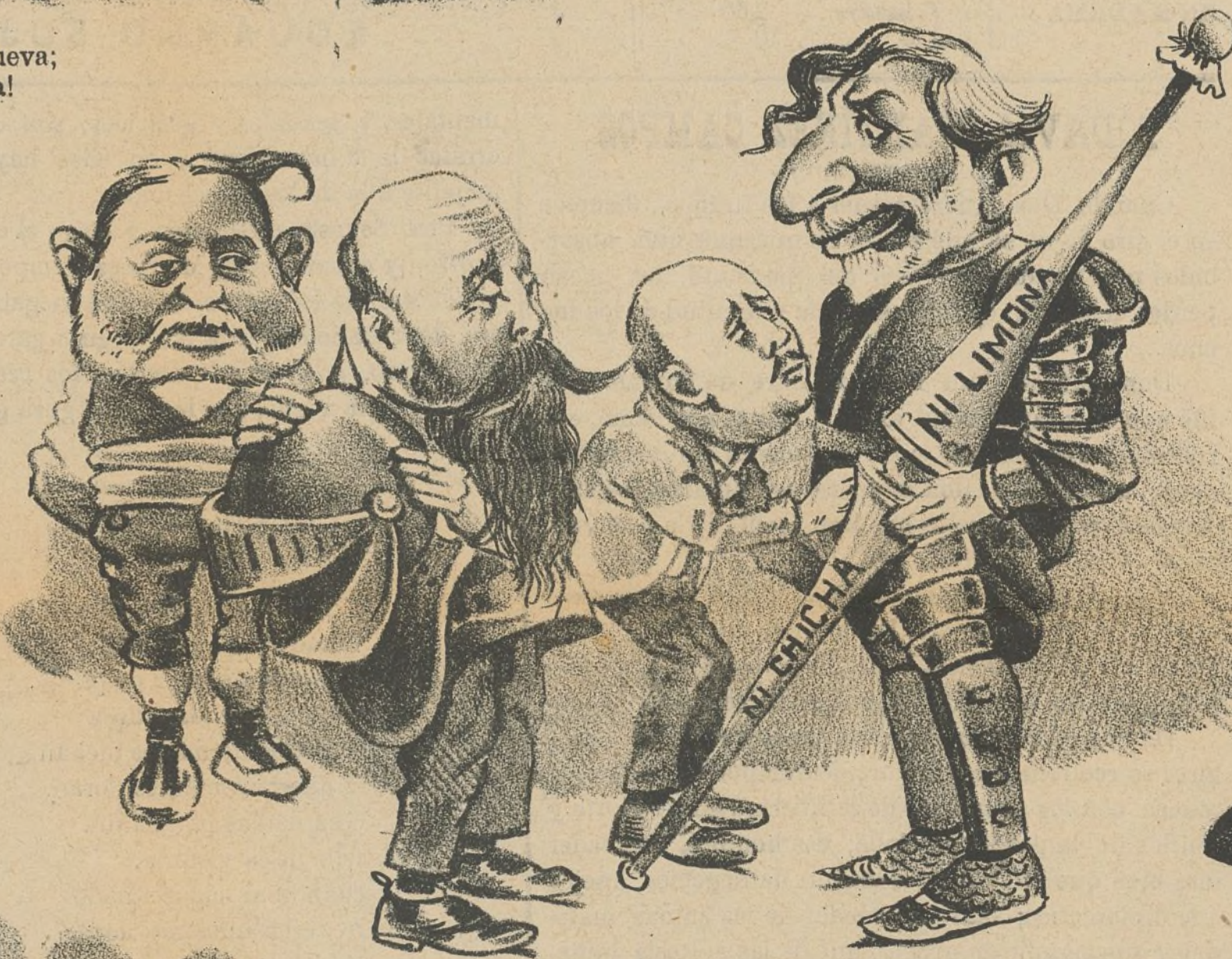
Quéjense ahora de que miles de hombres hayan acudido en tropel á una de las calles de Madrid porque unos niños en la sombra del cañón de una chimenea iluminado por la luna creyeron ver una aparición de la Virgen. Si de supersticiones alimentan al pueblo, ¿cómo el pueblo no ha de ser supersticioso? En tradiciones y en historias se le ha dicho mil veces que la Virgen se ha aparecido en distintos lugares del reino; ¿por qué no ha de creer que de nuevo se aparezca en un tejado? ¿No se le asegura que ha hecho apariciones en lugares más humildes?

No solo respeta esas supersticiones la Iglesia; debe mal de su grado sostenerlas. Cuéntase que un soldado en Prusia robó las alhajas de una Virgen, y en su de-

DON QUIJOTE



—Que llueva, que llueva;
la Virgen de la Cueva!



Sagasta preparándose para la lucha parlamentaria.



—Y de la beligerancia, ¿qué?
—Pues de la beligerancia, ¡nada!



LA DIOSA DEL DIA



—Cánovas me manda a Valladolid a presidir la traslación de los restos mortales de Zorrilla. Y yo me pregunto: ¿Quién era Zorrilla?



—Compadre, nos van a conceder la autonomía.
—¡Té gracia! ¡Pero mientras no nos concedan la independencia!



A lo que ha quedado reducido D. Antonio; á servir de secretario al general Martínez.

Ayuntamiento de Madrid

fensa adujo que de las manos de la misma efigie las había recibido después de haberle rogado que le asistiera en sus aflicciones y las de su familia. Federico el Grande consultó sobre la posibilidad del hecho á unos teólogos, y unánimes hubieron de decirle que nada había imposible para Dios y sus escogidos. Ciertó o falso el hecho, ¿habrían podido contestar de otra manera los teólogos?

F. PI Y MARGALL.

OBRA DE JUSTICIA

En condición desigual se encuentran los bandos en que se divide la población cubana, los españoles y los separatistas.

Sufren los primeros, los españoles, el cúmulo de calamidades que las revueltas traen consigo, y las sufren sin espera de mejorar, ni obción á premio alguno; cuentan los otros, los separatistas lanzados al campo y los que ejercen el espionaje en las ciudades, el amparo de nuestras autoridades para la guarda y custodia de sus familias y caudales, y la posibilidad de enriquecerse con las aventuras de la guerra.

Convencidos de su impotencia para triunfar y fiando el éxito al cansancio de nuestras fuerzas y á los buenos oficios de sus diligentes amigos los yankees, su política consiste en esperar que el tiempo lo haga todo.

Los bienes y las propiedades de los afectos á la causa española, están á merced de los mambises en armas. Los solapados que se agachapan en las ciudades cubanas, esos españoles están libres de toda clase de perjuicios.

España no puede hacer la misma obra de destrucción que esa manada de salvajes, que esas hordas formadas por la chusma de todos los continentes, y algunas cabezas locas de cubanos educados en los Estados Unidos que en odio á su origen se postran de rodillas ante la grósera sajona, y tratan de borrar, en complicidad con sus ídolos los yankees, cuanto revela procedencia latina.

No, España, que en esta contienda representa la civilización y el derecho, no puede contestar al incendio y al asesinato con iguales tremendas represalias.

Pero la equidad, esa gran justicia, le obliga á no colocar á los suyos en peor situación que á los mambises. Si éstos destruyen las propiedades de los españoles por el delito de serlos, embárguenseles las suyas y entréguese á los soldados que en los insalubres campos cubanos luchan por nuestra causa, y á los hacendados que se arruinan por no hacer traición á la patria.

¿El pillaje es el objetivo de los mambises? Pues á herirlos ahí, donde les duele, en el bolsillo.

QUISICOSAS

Digan lo que digan los incrédulos, San Isidro es un santo de mucha influencia en la corte celestial, ¡una especie de Morlesín ultraterreno!

Gracias á él se han abierto las cataratas del cielo —como en aquellos días trágicos del diluvio— y los campos, agostados por la sequía, han vuelto á entrar en la «vida normal», según la frase feliz de Navarro Reverter.

Pero reconozcamos que la procesión organizada por el Sr. Cos (sin Gayón) para impetrar del santo Isidro la gracia de la lluvia, resultó verdaderamente admirable.

En la vida hemos visto tantos curas juntos. ¡Oh, el ejército celestial cuenta con buen número de soldados! ¡No tenemos tantos en la manigua!

San Isidro —según Mestre Martínez, que lo ve todo— se halla muy bien conservado. Parece que por el santo patrón de Madrid no han pasado los años.

¡Es milagroso lo que ocurre con los cadáveres de esos hombres justos! ¡No hay gusano que se atreva con ellos!

Nosotros quisiéramos que estas líneas tuviesen el carácter sagrado de una oración.

Sea la que sea la posición del cuerpo, ha dicho Victor Hugo, hay momentos en que el alma está de rodillas.

Y de rodillas está la nuestra, en agradecimiento al santo Isidro, que ha interpuesto su influencia con los altos poderes celestiales para que cese la sequía y los

campos agostados vuelvan á entrar en la «vida normal», según la frase feliz de Navarro Reverter.

Ya nadie se acordaba de Zorrilla.

Los españoles somos muy frágiles de memoria y olvidamos muy pronto... Y sin embargo Zorrilla era merecedor de que se le recordara de vez en cuando.

Con él murió la dulce poesía del romanticismo. En su lira vibraron todas las armonías del arte. Cantó todo lo bueno y todo lo grande; la patria, la religión, el amor...

¡Y qué hermosa fe la suya! Creía en todo con ese candor de los almas buenas. Para él, ¡qué había sufrido tanto! la vida era una continuada sucesión de dichas.

Se siente uno bueno leyendo á ese hombre. ¡Y ya habíamos puesto en olvido á él y á su obra.

Ahora han sido trasladados á Valladolid sus restos, sagrados para todos aquellos que hemos hecho del arte una religión.

Tejada de Valdosa, en nombre del gobierno, ha hecho entrega del cadáver al Ayuntamiento de la noble capital castellana, y con este triste motivo ha pronunciado un discurso dedicado á cantar las glorias del poeta.

La suerte es implacable y no perdona á sus víctimas ni en vida ni en muerte.

Zorrilla «cantado» por Tejada de Valdosa y más tarde por Gamazo, es una desgracia enorme.

¡Oh, la gloria comprada á ese precio resulta demasiado cara!

Los periódicos ministeriales tienen avilantez de decir que el ministro de Gracia y Justicia ha hablado en Valladolid en nombre y representación del pueblo español.

¡Protestamos!

Ese hombre no ha hablado en nombre nuestro.

Y terminamos.

—¡Pobre Zorrilla.

LANZADAS

El conde de Tejada de Valdosa se ha dado el primer pisto, representando al gobierno en la traslación de los restos de Zorrilla.

Desde quince días antes tenía embotelladas las improvisaciones que iba á soltar á los vallisoletanos, á propósito del gran poeta.

El no andaba muy fuerte en literatura, ni había leído nunca al autor del *Tenerio*, pero con unas cuantas ideas que le apuntó Fabié, fabricó sus discursos y se decidió á hacer la competencia á Gamazo.

En el trayecto de Madrid á Valladolid se le olvidó el nombre del *Comendador*, personaje que, como tío de *Margarita la Tormera*, iba á jugar un gran papel en un párrafo que tenía dedicado al poema *Granada*.

Y allí fué Troya; el ministro de Gracia y Justicia, pensando tirarse una *plancha*, comenzó á palidecer é hizo tales esfuerzos de imaginación, que se calentó una rueda del coche que le conducía, y en poco estuvo que no hubiera un incendio.

Llegó por fin á la ciudad castellana y lució sus grandes dotes oratorias y su portentosa cultura.

Después de enterrar definitivamente al ilustre poeta

Valdoserita se irguió
y lloroso y compungido
habló un minuto seguido,
y ¡un alma le entendió!

En los demás actos ó *astos*, como él dice, estuvo tan elocuente como al «pie» de la tumba del poeta.

En la inauguración del Círculo Mercantil habló de la enorme palanca del comercio y de la fuerza de los comerciantes y de la belleza de las costureras y de no sé cuantas cosas, teniendo el cardenal Cascajares, para que callase, que tirarle un pellizco en la pantorrilla derecha.

¡Oh, es mucho hombre ese Tejada.

En la procesión de rogativas ó de los pendones, como han dado en llamarla en los barrios bajos, ocho generales de gran uniforme llevaron el cuerpo de San Isidro.

Como compensación, dícese que en el próximo correo embarcarán para la isla de Cuba ocho obispos, destinados á mandar, vestidos de pontifical, las columnas que operan contra Maceo.

Como va á abrirse el Senado ya prepara Canga-Argüelles, para entretener al público, sus renombrados *motetes*. Según noticias verídicas este año va á estar muy fuerte y va a decir que la guerra y la sequía, se deben á que este pueblo español es solo un pueblo de herejes, que en vez de hacer penitencias se va á aplaudir al Reverte.

Los Sres. Navarro Reverter y Castellano que, según cuentan, estabau disgustados, han hecho ya las paces.

Para sellar la reconciliación á más de un abrazo muy apretado y de un casto beso en la mejilla, se han repartido las nuevas Administraciones de bienes del Estado, creadas recientemente por el ministro de Hacienda.

El Sr. Navarro Reverter se ha quedado con la de Madrid y se la va á regalar á su hijo, y el Sr. Castellano ha obtenido la de Zaragoza para obsequiar con ella á un su hermanito.

¡Vaya un par de socialistas que resultan estos señores!

¡Y qué bien saben aplicar lo del reparto.

—Y de lo de Cuba ¿qué?

—Pues de lo de Cuba ¡nál!

—¿Les van á dar las reformas?

—Eso dicen, pero ¡cá...!

Después de tantas voces y tanto ruido ahora resulta que los Sres. Oéspedes y la Presilla no renuncian el acta como habían prometido.

Porque lo que dice D. Práxedes:

«Las elecciones de Madrid han sido un verdadero escándalo, al pueblo se le ha *timado* el voto, pero pueden tolerarse todas esas *minucias* á cambio de que la minoría fusionista cuenta con un par de individuos más en el Congreso.»

Por fin ha cambiado el tiempo

y ya en Madrid ha llovido,

¿habrá hecho el milagro Noherlessom
ó el bendito San Isidro?

La Audiencia ha denegado á los concejales procesados la reforma del auto de procesamiento.

Muy bien hecho.

Ahora sólo falta que el Congreso conceda el suplicatorio de los Sres. Gálvez Holguín y Aguilera (don Luis Felipe).

No vaya á resultar esta vez lo de siempre.

Que el último mono es el que se ahoga.

Libros:

La importante casa editorial de Nueva York, que dirige nuestro compatriota el sabio profesor Sr. Cortina, ha enriquecido su biblioteca con dos nuevos volúmenes:

Método Cortina para aprender el francés en veinte lecciones, y *Modelos para cartas en español y en inglés*. Ambos libros, lujosamente editados, se hallan de venta en todas las buenas librerías.

SUCEDIDO

Fué á una feria de ganados un diputado famoso, y un gitano muy travieso le dijo con cierto tono:
—Cómprame ozté estos poyinos que zon mejore que potros.
Mire ozté er pelo que tienen.
—Yo nunca pollinos compro.
—¿Nunca compra ozté poyinos?
—Nunca.
—¡Virgen der Zocorro! ¿entonce qué ez lo que compra cuando compra ozté loz votos?

VICENTE RUBIO.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATORRE